

Ludwig Wittgenstein y su obra filosófica

Por RAIMUNDO DRUDIS BALDRICH

NO siempre los hombres extraordinarios, que generaciones venideras se gloriarán en llamar «genios», fueron justamente valorados por sus contemporáneos.

La historia del pensamiento humano nos habla de grandes maestros que en vida pasaron ignorados, cuando no incomprensidos por sus mismos coetáneos. En el campo de la Filosofía, la primera mitad de nuestro siglo XX puede estar orgullosa de ser una de las épocas más florecientes por su variedad y riqueza en nuevas corrientes ideológicas.

Y, sin embargo, pocos han sabido apreciar en toda su amplitud la significación e importancia que para el pensamiento de nuestro presente inmediato representa la obra filosófica de Ludwig Wittgenstein.

Al pergeñar esta nota, doble es nuestro objetivo: rendir un acto de homenaje al Maestro en el primer aniversario de su muerte y, al mismo tiempo, darle a conocer en España con una breve introducción a su filosofía.

SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Ludwig Wittgenstein nació en Viena el año 1889, siendo el octavo hijo de la aristocrática familia de los Wittgenstein.

Muy joven todavía, a los veinte años, abandona su bella patria austríaca y se dirige a Inglaterra. Con este primer viaje se inicia una larga peregrinación por tierras de Europa, a la que solamente la muerte podrá poner fin.

En Manchester estudia Mecánica varios semestres.

Muerto su padre en 1912, queda heredero de una gran fortuna. A partir de este momento forja el propósito de consagrarse por completo a la vida intelectual y emprender una serie de viajes por diferentes naciones del viejo continente.

Su interés por las Matemáticas le lleva a Alemania. En Jena tendrá a Gottlob Frege como profesor. De este contacto con el célebre matemático conservará siempre muy grato recuerdo. Su reconocimiento queda palpable en el prólogo de su *Tractatus*.

Pero, sin duda, que el acontecimiento más decisivo de su vida fué su encuentro con Bertrand Russell, a la sazón profesor en Cambridge.

El autor de los *Principia Mathematica* nos dirá años más tarde que la primera impresión

que le causó Wittgenstein fué la de tener en su presencia o a un genio o a un loco. El tiempo cuidaría de comprobar que la originalidad de su discípulo era genial.

Russell será en el futuro, no solamente su maestro, sino su mejor amigo.

Al estallar la guerra mundial del 14, Wittgenstein se vió obligado a incorporarse a filas al servicio de Austria.

Caído prisionero en 1918 en el frente italiano, busca rápidamente su liberación por conducto de Russell.

Puesto en libertad, creyó haber llegado la hora de pensar seriamente en la publicación de su obra maestra que, iniciada en unas vacaciones pasadas en Noruega, había terminado en los azarosos días de la contienda, en medio del estrépito y sonar de los cañones.

Línea por línea, frase por frase, fué corregido el manuscrito en una breve estancia en La Haya, en compañía de su amigo y maestro.

Poco más tarde, en 1921, aparecía, por fin, su *Logisch-philosophische Abhandlung* (1), y al año siguiente la traducción inglesa, acompañada del original alemán, con el título de *Tractatus logico-philosophicus*, que se ha hecho universalmente célebre.

Mientras tanto Wittgenstein, que siempre amó en extremo la *Verborgenheit*, había decidido entregarse a la enseñanza primaria. Como maestro rural continuará hasta 1926. Primero en Ottertal y después en Tratenbach, en la región de Simmerin, junto a Puchberg, dos villorrios austríacos.

A las reiteradas llamadas de su hermana responde regresando a Viena, aunque no para dedicarse a la Filosofía, sino para prestar sus servicios como arquitecto en la construcción de una casa para sus familiares.

Con su regreso a Viena comienza propiamente la significación extraordinaria de Wittgenstein para la Filosofía actual.

Efectivamente, en la Universidad vienesa venía existiendo desde finales de siglo una cátedra de Filosofía científica que, erigida por Ernst Mach, se había destacado desde sus inicios por sus tendencias empiristas.

En 1922 tomaba posesión de la cátedra el aventajado discípulo de Planck y amigo de Einstein y Hilbert, el trágicamente asesinado Moritz Schlick.

Moritz Schlick había reunido en torno suyo a un grupo de alumnos y colegas, organizando semanalmente —los jueves— un a modo de

Symposium filosófico, que bien pronto se convertiría en un Círculo (2).

Wittgenstein será el alma de este *Wiener Kreis*, aunque él personalmente no tomará parte en las reuniones. Sus tesis fundamentales, el punto de partida de la Filosofía neopositivista.

No queremos extendernos aquí sobre el Círculo de Viena (3). Tan sólo señalaremos —como dice K. Dürr— que el *Tractatus* fué «für die Entwicklung des Neopositivismus epochemachend» (4).

Pero Viena no será el teatro de su actuación. En 1929 vuelve de nuevo a Inglaterra, su segunda patria.

En Cambridge —en donde había recibido un *Fellowship* en el Trinity-College— permanecerá la mayor parte del tiempo, pasando igualmente largas temporadas en los países escandinavos y en la ciudad del Danubio.

Sucesor de George E. Moore en la Universidad de Cambridge, su labor docente fué interrumpida únicamente durante la segunda conflagración mundial, reanudándola en 1945 hasta 1947, año en que definitivamente se aparta de sus tareas académicas.

Los últimos meses de su existencia terrena quiso aprovecharlos para terminar su obra póstuma (5).

Wittgenstein, aunque bautizado y educado católicamente, vivió al margen de la Iglesia. Con todo, al final de su vida se despertaron en él nuevamente sus creencias religiosas de la infancia. Su interna adhesión a la Iglesia de Roma fué tal —poco antes de morir— que nos autoriza a afirmar que Wittgenstein murió en el seno de la Iglesia que le regenerara con las aguas del bautismo. Su muerte acaeció el 29 de abril de 1951.

SU OBRA FILOSÓFICA

Relativamente insignificante nos parece la producción literaria de Wittgenstein en comparación con el influjo que han ejercido sus doctrinas en toda la Filosofía analítica y positivista de nuestros días.

En realidad, si exceptuamos la conferencia pronunciada en la Aristotelian Society (6) —que no aporta substancialmente nada nuevo—, sólo nos queda el *Tractatus* (7).

En esta obra tan difícil, que se compone de aforismos numerados, está contenida toda su filosofía.

Su autor nos quiere ofrecer una introducción a las doctrinas russellianas. Y no cabe duda que para una fiel interpretación de todo el *opus* del filósofo británico, es una pieza maestra. Russell mismo reconoce en Wittgenstein a uno de sus mejores intérpretes, y el hecho de que él haya escrito la parte introductoria corrobora nuestro aserto.

Partiendo del atomismo lógico de Russell (8), Wittgenstein construye todo su sistema.

Las tesis fundamentales, que resumen todo su pensamiento, muy bien pueden reducirse a éstas:

- a) El mundo es todo lo que está en movimiento.
- b) La evolución es la actualización de la *Sachverhalt*.
- c) La imagen lógica de los hechos es el pensamiento.
- d) El pensamiento es la proposición dotada de sentido.
- e) La proposición es una función de verdad elemental, atómica.
- f) De lo que no se puede hablar, debemos guardar silencio.

EL MUNDO ES TODO LO QUE ESTÁ EN MOVIMIENTO

Contra el idealismo hegeliano de Bradley, afirmando que las relaciones no se añaden a la esencia de las cosas, sino que constituyen la esencia misma de todos los seres, y que, consecuentemente, nos conduce al idealismo objetivo, opondrá Russell su teoría de las relaciones externas.

Según él, frente a ese todo orgánico bradleyano, la realidad es un pluralismo, y la distinción entre sujeto y objeto es real. El mundo se compone de muchos —quizás en número infinito— átomos, independientes entre sí únicamente vinculados por relaciones externas, añadidas a las cosas ya existentes. Más tarde Russell convertirá su pluralismo en un atomismo lógico —su famosa teoría de los *Sense data*—, sosteniendo que el mundo se reduce a estos datos sensibles lógicamente enlazados.

Wittgenstein, siguiendo la trayectoria russelliana, nos dice que la realidad del mundo no se compone de cosas, sustancias, sino de hechos. La totalidad de estos hechos —*die Welt ist die I.I. Gesamtheit der Tatsachen, nicht der Dinge*— constituye el mundo. Lo que equivale a un actualismo radical en Filosofía. Con ello queda negada la categoría de sujeto para la existencia.

Esta idea tiene su fundamento en la Física moderna, que considera diversas partes sin relación al sujeto. Ya el mismo Aristóteles nos habla de la existencia de vocablos que se refieren al sujeto y de otros al predicado. Como corolario de esta posición se introduce al atomismo. El mundo se divide en hechos, que son autónomos, de suerte que al afectar a uno no se afecta al resto del Universo.

Llama superstición a la creencia en una causalidad —nexo causal— en el mundo.

La naturaleza no conoce necesidad alguna, negando la existencia de leyes naturales. «¡*Libertas naturae!*».

A la totalidad de los hechos le atribuye un carácter místico. De ese conjunto total, que forma el espacio lógico, no podemos hablar (Wittgenstein).

LA EVOLUCIÓN ES LA ACTUALIZACIÓN DE LA SACHVERHALT

Reminiscencias escolásticas encontramos en la obra de Wittgenstein (9). Su teoría de la

Sachverhalt no dista mucho del «enuntiable» tomista. La *Sachverhalt*, nos dice, consta de objetos, que son la sustancia del mundo y existen independientemente de los hechos.

Objetos simples sin propiedades materiales, ni cualitativas, sustancias individuales e indivisibles que usando de una feliz expresión de nuestro caro profesor Bochenski, llamaremos «puntos ontológicos».

Son los elementos perdurables del Universo, confinables y configurables. La actualización de una de estas configuraciones posibles es la *realidad*. Esta configuración debe imaginarse como íntimamente unida por un lazo, la posibilidad de configuración, que Wittgenstein denomina *forma*. La forma es algo inherente al objeto, esencial, de manera que ningún objeto puede existir sin esta posibilidad de configuración.

Estos objetos potenciales que pueden existir, pero en realidad no existen, nos recuerdan más a un Bradley que a un Russell.

LA IMAGEN LÓGICA DE LOS HECHOS ES EL PENSAMIENTO

La imagen es un hecho y, a la vez, la coordinación de los elementos del hecho representativo. En toda imagen debemos distinguir un elemento material y otro formal (coordinación).

Con la realidad tiene la imagen de común la estructura. La imagen es un modelo del hecho que representa. El carácter de modelo consiste en el orden en que están dispuestos en la realidad los elementos de la imagen. Para que pueda una imagen representar al hecho debe tener la misma estructura. La relación entre imagen y realidad es meramente formal.

No el contenido, sino la configuración, es lo importante. La posibilidad de configuración —la forma— es lo que une la imagen con la realidad.

Pero la forma de representación puede ser diferente en cada caso. Hay infinidad de formas posibles, aunque todas se basan en una forma fundamental: la forma lógica, necesaria para que la imagen pueda ser presentada como algo. Sin esta forma lógica la imagen carecería de la condición de representación.

Ahora bien, la imagen lógica es siempre algo intrínseco, la estructura misma. Luego la forma lógica jamás puede ser representada por la imagen misma. Las palabras, siendo una imagen, para que puedan tener fuerza representativa, es preciso que no representen la forma lógica. Lo lógico es inefable; el análisis lógico-gramatical carece, por lo tanto, de sentido.

Razón tiene Wittgenstein al decir que «*Meine Sätze erläutern dadurch, dass sie der, welcher mich versteht, am Ende als sinnlos erkennt*» (10).

EL PENSAMIENTO ES LA PROPOSICIÓN DOTADA DE SENTIDO

En toda la temática neopositivista difícilmente encontraremos cuestión de mayor interés y

en que aparezca más palpable el influjo wittgensteiniano que en la del sentido de la proposición (11).

Para la mayoría de los neopositivistas de primera hora —de los tiempos heroicos—, como Rudolf Carnap, Waismann, Hans Hahn, etcétera, el sentido de la proposición es el *método de su verificación*. En otras palabras, una proposición tiene sentido cuando es verificable, y sólo entonces, verificación que debe ser *intersubjetiva*, esto es, que pueda ser llevada a cabo por dos o más observadores. De no ser así, entonces no podremos comprobar su verdad, ni podemos científicamente hacer uso de tal proposición. Pero como toda verificación intersubjetiva debe ser necesariamente sensible, se sigue que solamente aquellas proposiciones que se refieren a los cuerpos y a sus movimientos son verificables. De esta manera *ipso facto* todas las proposiciones universales, y de un modo particular las psicológicas, carecen de sentido (12).

Para Wittgenstein, empero, el sentido de la proposición está en su conformidad o disconformidad con la configuración de la *Sachverhalt*. La distinción entre éste y el neopositivismo estriba principalmente en que el primero exige tan sólo la comparación con la realidad, al paso que para Carnap y los neopositivistas es preciso una verificación intersubjetiva, o sea, controlable. Además, Wittgenstein se inclina a admitir un sentido en la proposición antes de su verificación; al menos concede que la sola posibilidad de configuración tiene ya un sentido, algo parecido, a nuestro entender, al sentido que pueda tener el círculo cuadrado.

LA PROPOSICIÓN ES UNA FUNCIÓN DE VERDAD ELEMENTAL, ATÓMICA

Siendo nuestro conocimiento una copia de los hechos, es siempre de índole singular. Las proposiciones generales únicamente pueden ser funciones de verdad de las singulares. Las constantes lógicas no representan nada. Wittgenstein —como antes Russell y Whitehead en sus *Principia*— distingue dos clases de proposiciones: las atómicas y las moleculares.

Proposición atómica es aquella proposición singular que en sí no contiene a otra proposición ni está incluida en los conceptos «todo» y «algo».

Proposición molecular, por su parte, es aquella que, no obstante ser singular, se compone de dos o más proposiciones atómicas. La unión de varias proposiciones atómicas formando una molecular se realiza mediante uno de los seis operadores de verdad (13).

La verdad de las proposiciones atómicas es lo fundamental. Las moleculares serán verdaderas o falsas según sean verdaderas o falsas las atómicas de que se componen. El criterio de verdad para las proposiciones atómicas es la comparación con la realidad.

Y dado que la realidad es investigada por las ciencias naturales, no le queda a la Filosofía objeto propio. No tiene razón de ser.

Las proposiciones lógicas no aportan nada nuevo, son tautológicas.

Lo mismo se aplica a las proposiciones matemáticas, que Wittgenstein no distingue de las lógicas.

La Mecánica es la descripción del mundo bajo la forma unitaria. La inducción consiste en poner una proposición más simple que las que corresponden a la experiencia.

No hay más necesidad que la necesidad lógica, y ésta es convencional.

La Ciencia se reduce a unir los hechos «brutales» y las proposiciones lógicas. La Filosofía, cuando más, es la clasificación de las proposiciones. O sea, no es una doctrina, sino una actividad. Es la «ancilla scientiarum». Ella cuida de delimitar lo pensable y poner límites a lo impensable.

En realidad la Filosofía es el análisis del lenguaje.

Wittgenstein, en contra de Carnap, admite tan sólo un lenguaje. Para él, un metalenguaje es algo absurdo, al menos sin sentido. Del lenguaje no podemos hablar; pertenece al reino de las cosas sobre las que debemos guardar silencio. «*Wovon man nicht sprechen kann, darüber muss man schweigen.*»

DE LO QUE NO SE PUEDE HABLAR, DEBEMOS GUARDAR SILENCIO

Confesamos ingenuamente que al finalizar la lectura del *Tractatus* nuestra perplejidad llegó a su punto culminante. Con dificultad comprendimos, tras reiterada y meditada lectura, algunas de las epigramáticas frases wittgensteinianas. Pero nuestra sorpresa no tuvo límite al adentrarnos en la región de lo místico.

En el mundo hay algo inexpresable. Es lo místico. Son los supremos arcanos de nuestra existencia y destino.

Nuestro «yo» no es un elemento del mundo. Todo lo que existe en el mundo está en el «yo», que es superior al mundo. Y no obstante, con la muerte desaparece el «yo» y el mundo continúa existiendo. De nuestro «yo» no podemos hablar, pues no tenemos experiencia de él.

Mi vida es mi mundo, mi movimiento. El mundo no tiene límite, ni la vida.

Los elementos del mundo son los que conocen el fin. Vivimos ahora como en la eternidad. La inmortalidad del alma no se puede probar; pertenece al orden místico.

Así termina Wittgenstein su obra.

Al poner punto final a esta nota quisiéramos recapitular críticamente todo el pensamiento wittgensteiniano y cotejarlo con una posición espiritualista-realista. Pero pensamos ser mejor aguardar un poco. A buen seguro que su obra póstuma nos traerá nuevas luces que esclarecerán las tinieblas de un pensamiento tan enigmático como el de Wittgenstein.

Salzburgo, febrero 1952.

(1) En *Annalen der Naturphilosophie*, Leipzig, volumen XIV (1921), 185-262.

(2) Cfr. H. FEIGL: «Logical Empirism», en *RUNES: Twentieth Century Philosophy*, 1943, págs. 406-409; V. KRAFT, *Der Wiener Kreis. Ursprung des Neopositivismus*, Wien, 1950, págs. 1-4, en donde se encontrará una relación detallada de los miembros y participantes en las reuniones del Círculo de Viena.

(3) Cfr. entre la más asequible bibliografía: PETZÄLL: *Der logische Positivismus*, 1931; BLUMBERG & FEIGL: *Logical Positivism*, 1931; KAILA: *Der logische Neopositivismus*, 1931; NEURATH: *Den logiska Empirismen och wiener kretsen*, 1936; WEINBERG: *An Examination of Logical Positivism*, 1936; MORRIS: *Logical Positivism, Pragmatism and Scientific Empirism*, 1937; MISES: *Kleines Lehrbuch des Positivismus*, 1939; WRIGHT: *Den logiska Empirismen*, 1943; RUSSELL: *Logical Positivism*, 1946; AYER: *Language, Truth and Logic*, 1947; FEYS, LAER y MELSEN: *De positivistiche geesteshouding*, 1949; KRAFT: *Der Wiener Kreis*, 1950; DELFÍN SANTOS: *Positivismismo lógico*.

(4) Cfr. K. DÜRR: *Der logische Positivismus*, Bern, 1948, pág. 13.

(5) La Editorial Baril Blackwell prepara la edición de la obra póstuma de Wittgenstein, que llevará el título de *Untersuchung*, y esperamos salga durante el año en curso.

(6) Cfr. WITTGENSTEIN: *Remarks on logical form*, en «*Aristotelian Society*», supplementary vol. IX, London (1929), 162-171.

(7) Adrede omitimos mencionar los cursos mecanografiados por algunos de los discípulos de Wittgenstein y divulgados con los títulos *Libro azul*, *Fundamentos de Aritmética* y *Libro pardo*, dado que su autor jamás dió el placet a tal difusión de sus doctrinas.

(8) Cfr. I. M. BOCHENSKI: *La filosofía actual*, México, 1949, pág. 67.

(9) Aunque WITTGENSTEIN no conociera la Escolástica, es innegable la influencia de Franz Brentano y su discípulo Meinong, así como del suizo Anton Marty en toda su filosofía. Brentano, ex-dominico, conservó de su formación tomista varias tesis fundamentales, como la de la enunciabilidad. Cfr. ALFRED KASTIL, *Franz Brentano und der Positivismus*, en «*Wissenschaft und Weltbild*», II (1949), págs. 272-282; KRAFT, *Der Wiener Kreis*, 1950, pág. 44.

(10) Cfr. *Tractatus logico-philosophicus*, London, 1922, pág. 188.

(11) Cfr. V. KRAFT: *Der Wiener Kreis. Ursprung des Neopositivismus*, Wien, 1950, págs. 27 y 105; FELIX KAUFFMANN: *Basic Issues in Logical Positivism*, en *Philosophic thought in France and U. S.* Ed. M. FARVER, New-York, 1950, págs. 565-588; K. PICHL: *Gedanken über den Neopositivismus*, en «*Gloria Dei*», VI (1951-52), pág. 112.

(12) Cfr. I. M. BOCHENSKI: *La filosofía actual*, 1949, pág. 69. Aunque brevemente, queremos consignar aquí la existencia de discrepancias fundamentales entre los mismos miembros del Círculo de Viena en cuanto al sentido de la proposición y al método de la verificación. Aparte la teoría de Reichenbach sobre la probabilidad, ya el mismo K. Popper, en su *Logik der Forschung*, 1935, al ver que no se podían verificar las proposiciones universales, insinuó otro método, el de la negación.

C. G. HEMPEL, en su artículo sobre *Les problèmes et les changements en Philosophie*, en «*Revue Internationale de Philosophie*», fasc. II (1950), cree encontrar una solución en la formación de un lenguaje empirista formalizado.

En todo caso bueno es notar que, incluso el mismo Carnap, en sus obras recientes (*Meaning and Necessity*, 1947, y *Logical Foundations of Probability*, 1950), reconoce los inconvenientes que presenta una verificación intersubjetiva. Russell se inclina por la implicación, y el profesor Ayer sostiene aún su teoría de una hipótesis complementaria conveniente.

(13) Cfr. I. M. BOCHENSKI: *Précis de logique mathématique*, 1949, pág. 15.